



El término municipal de Agüimes comienza en la hendidura del barranco de Guayadeque, que nace en el borde meridional de la Caldera de los Marteles, en el centro de Gran Canaria, y desemboca, tras hundirse profundamente en el terreno al cruzar las zonas medias, en la costa junto a la playa del Burrero.

Partiendo de Agüimes, la carretera conduce, antes de llegar al barranco, a los Molinos, en donde se celebra la tradicional fiesta de “La traída del gofio y el agua”. Todavía hoy gime el molino de Lolita ante la olorosa carga de millo tostado, no así el de Ananías que con su enorme piedra permanece insensible a las miradas curiosas. La figura enjuta de Lolita envuelta siempre en la pañoleta se nos presenta con su rostro afable ante la grey infantil que en otros tiempos mostraba el puñito de millo para moler.

Las mayestáticas montañas del barranco constituyeron una monumental necrópolis aborígen como lo demuestra la gran cantidad de material antropológico y arqueológico que procedente de este barranco se exhibe en las salas de El Museo Canario. El alto porcentaje de cráneos cromañoides encontrados parece demostrar que en Guayadeque se fusionaron los dos grupos humanos más importantes de la etapa prehistórica de Gran Canaria y que fue el segundo centro de colonización mediterránea de la isla.

La mayor destrucción de los enterramientos se debe a los propios vecinos en épocas inmediatas a 1850. El Dr. Chil en sus *Estudios Históricos* nos dice que los campesinos utilizaban en usos domésticos los gánigos y yacijas de madera que sacaban de las cuevas, el cuero que envolvía a las momias lo utilizaban para la confección de las al-

bardas de sus bestias y costales para el grano, al mismo tiempo que extraían el relleno de las cuevas, rico en materias orgánicas procedentes de tejidos aborígenes, para utilizarlo como abono en las plantaciones agrícolas próximas.

La cueva no dejó de ser con la conquista una forma de habitación. Su uso ha sido continuado a través de la historia y aún hoy, aquí, el hombre ha abierto, en la roca, su cueva. Una cueva amplia, limpia, blanca de cal. Ejemplos que tenemos en el pago conocido por Cueva Bermeja y el caserío Montaña La Tierra, perteneciente este último a Ingenio. Generaciones fueron horadando la piedra hasta conseguir un calor de vida. Las cuevas empotradas en los riscos lucen los muros blancos. Junto al bar, la curiosa ermita, que ocupa un espacio de nueve metros de fondo por cinco de ancho y en la que se venera a San Bartolomé.

Las cuevas, labradas o mejoradas a pico, están formadas por una o tres estancias de planta más bien cuadrada y con huecos en las paredes muy similares a las cuevas de los aborígenes. Todo el interior, paredes y techo, suele estar albeado. Como complemento de la vivienda, son frecuentes las cuevas-establo para el ganado.

GUAYADEQUE

También la flora y la fauna tienen algo que decir en estas hondas escarpadas a pesar de que su cauce casi seco y su serpiente asfáltica con la que los hombres las han profanado, les han hecho perder gran parte de su encanto. Un guirre, muy raro ya de ver, majestuoso y siniestro, gana altura describiendo amplios círculos hasta reducirse a un punto blanco y desaparecer en el cielo, motivo éste por lo que los ancianos decían que iban a morir al cielo, y alguna que otra rapaz diurna como el cernícalo o el aguililla se vislumbra en las alturas del barranco mientras el ganado se cuelga de los precipicios para bajar al valle. Los senderos se ven frecuentemente transitados por grupos de visitantes que montados en burros recorren el lugar, junto a las laderas cubiertas de cardones, tabaibas, vinagreras, salvias y otras especies vegetales. Y aún más arriba, desafiante, más altas que el cielo, el surgir rápido y brusco de airosas palmeras.

TEMISAS

Arriba todo sucede de modo distinto. Arriba es en Temisas, donde el municipio empieza a hacerse cumbre. Allá en lo alto, el bellissimo caserío se asoma y se esconde entre las vertientes que circundan la cuenca tirajanera. En sus laderas se ve la geométrica labranza del hombre que, en titánica lucha contra la sed de la tierra, busca la altura y la humedad. Durante el trayecto el Roque Aguayro, arisco y desafiante, no dejó de acompañarnos. Alzándose sobre valles y vaguadas, el monte noble, el monte Señor de los aborígenes, ofreciendo su alargada mole se hace cambiante, pero no nos abandona. Nos elevamos, pero el Roque sigue dominando el paisaje. Según las tradiciones populares-brujeriles, en las noches de San Juan, el agresivo Roque con su cueva envuelta en leyendas, aparece y desaparece. Junto a él corre el barranco de Balos, topónimo que le viene de la abundancia de estos densos arbustos endémicos de Canarias (*Plocama pendula*), resistentes a la sequía, de tallo y ramas siempre verdes muy flexibles que emiten un olor desagradable al ser raspados. En el mismo cauce del barranco, justo donde éste se estrecha entre el Roque Aguayro y la montaña de Los Perros, se levanta un enorme macizo basáltico de más de 600 metros de longitud con inscripciones prehistóricas en sus paredes y en donde, lamentablemente, distintos excursionistas —algunos de 1871— han “ilustrado” y dejado constancia de su presencia firmando o arañando sobre estos signos alfabéticos junto a representaciones agrícolas y antropomorfas y huellas de culto fálico. El doctor Antonio Beltrán piensa que este macizo —declarado monumento artístico-histórico en el Consejo de Ministros celebrado el día cinco de mayo de 1953— fue un santuario o lugar sagrado, situado “en uno de los puntos estratégicos de Gran Canaria, su posición privilegiada respecto a las entradas de la isla lo hacen muy accesible, pero no obliga a suponer que quienes llegaron a grabar allí lo hiciesen circunstancialmente, sino que debe pensarse en habitantes de la isla que han dejado allí sus huellas picadas sobre la roca a lo largo de unos cuatro mil años”.

Temisas es tierra de olivos a pesar de que actualmente la producción de aceitunas es casi nula. Hasta hace bien poco funcionaban los molinos de

aceite. También documentos antiguos nos dan vagos indicios de la existencia de un ingenio de azúcar (Archivo Histórico Provincial, Protocolos 734-133, 3-VI-1519).

Temisas, como un oasis blanco que rompe la monotonía de la vieja montaña, tiene toda la técnica de un belén con sus viviendas de paredes luminosas y tejados de dos vertientes, escalonadas en re cultivos de olivos y frutales.

A pesar de ello, el caserío, galardonado en numerosas ocasiones en concursos de embellecimiento, ha comenzado a degradarse. Junto a estas casas de hondo sabor canario se levantan



tan ya otras impersonales edificaciones que olvidaron calarse el rojo tejado. También hasta aquí ha llegado la desidia y el deterioro. Aquí, regando los cultivos, está el superviviente “Chorro del Santo”, donde en otro tiempo —según nos dicen los vecinos— existió un olivo cobijando a un santo; la plaza de la Iglesia y sus alrededores que concentran la escasa vida diurna, ya que gran parte de sus hombres trabajan en las instalaciones hoteleras del Sur; el arcaico balcón, que en desafío constante a las inclemencias del tiempo quizás espera demostrar su fortaleza frente al vendaval como el habido a finales del siglo pasado que arrasó gran parte de los olivos; la tierra, dura y sedienta de agua que un día tuvo y que

hoy se hace discurrir a otros puntos de destino; el viejo cementerio indolente en lo alto del pueblo soñador, bondadoso y siempre sufrido.

Junto a Temisas, en terrenos de elevada pendiente, incluyendo riscos de basalto difícilmente accesibles, tan sólo separada por la carretera, se encuentra la zona del Infiernillo, considerada por el Jardín Botánico “Viera y Clavijo” como reserva integral. Este espacio natural posee acuíferos importantes con nacientes de un caudal apreciable y aguas subterráneas que son extraídas a través de pozos y trasladadas hacia los cultivos de invernaderos del Sur.

El excepcional valor científico del lugar radica en la existencia del falso pimentero (*Solanum lidii*), especie florística que contiene productos químicos del grupo de los alcaloides y cuya distribución geográfica a nivel mundial se limita a estas 40 hectáreas de terreno.

Dispersos en riscos de difícil acceso se encuentran tocones de pinos y de escobones lo que indica que la zona debió estar ocupada por pinar. Los pinares antiguos ocupaban todo el centro y sudoeste de la Isla y fueron sometidos a una intensa tala por su riqueza en madera de tea, hasta el punto de que estos lugares quedaron desprovistos de su primitiva cubierta arbórea. El asalto a los bosques comenzó a finales del

siglo XV, al establecerse los ingenios de azúcar, que requerían una gran cantidad de madera. Inútiles fueron las disposiciones reales para acabar con la devastación a mansalva. Pero también contribuyó en la tala de los bosques la utilización de los troncos para vigas, palos y mástiles de navíos; la tablazón, también para los barcos, las casas y los muebles. Y, por otra, quizás la más grave, la quema continua de árboles y ramas con objeto de obtener carbón a bajo precio. Ese depredador que es el hombre siempre encontró un motivo para ensañarse con el medio natural. El fue el verdadero verdugo de los bosques canarios.

La belleza que encierra Temisas con su pureza arquitectónica, sus olivos y palmeras se pueden combinar con la tranquilidad y el relax que proporciona el contacto con la naturaleza. Esto es lo que persigue el camping que con capacidad para cincuenta personas, está instalado en las cercanías.

ARINAGA

Lejano, en una topografía sin obstáculos, árida y ardorosa, donde el sol parece tener su mejor aliado, se ofrece el lato panorama de Arinaga con su Polígono Industrial y, como una muestra de supervivencia que aún subsiste frente a los embates de la adversidad, las grandes extensiones de cultivo de tomate, hoy mermadas, que dejan paso bajo cierre o invernaderos, a otros cultivos como pepinos, judías verdes, melones, flores con destino a la exportación. Y más abajo, al fondo, el azul marino del Atlántico que brama, grita y silva bajo el otro azul claro, sin nubes ni bochorno. Ahí está el vivero, el muelle, sus casas y sus playas convertidas en zonas de esparcimiento y descanso, en especial de los vecinos de Agüimes y pueblos limítrofes, el albergue y su acogedora cala ideal para la pesca submarina, el aerofaro, con su luz prodigiosa, vibrátil y su otro faro, el viejo faro que se convertirá en monumento histórico.

Muy cerca del Cruce de Arinaga, en la carretera a Corralillos, se ubica una Estación de Comunicaciones vía Satélite para la conexión con casi toda Sudamérica, Canadá y Estados Unidos, sirviendo de apoyo a la estación de Buitrago, y entronque con dos cables submarinos: el BRACAN que enlaza Canarias con Recife, en Brasil,

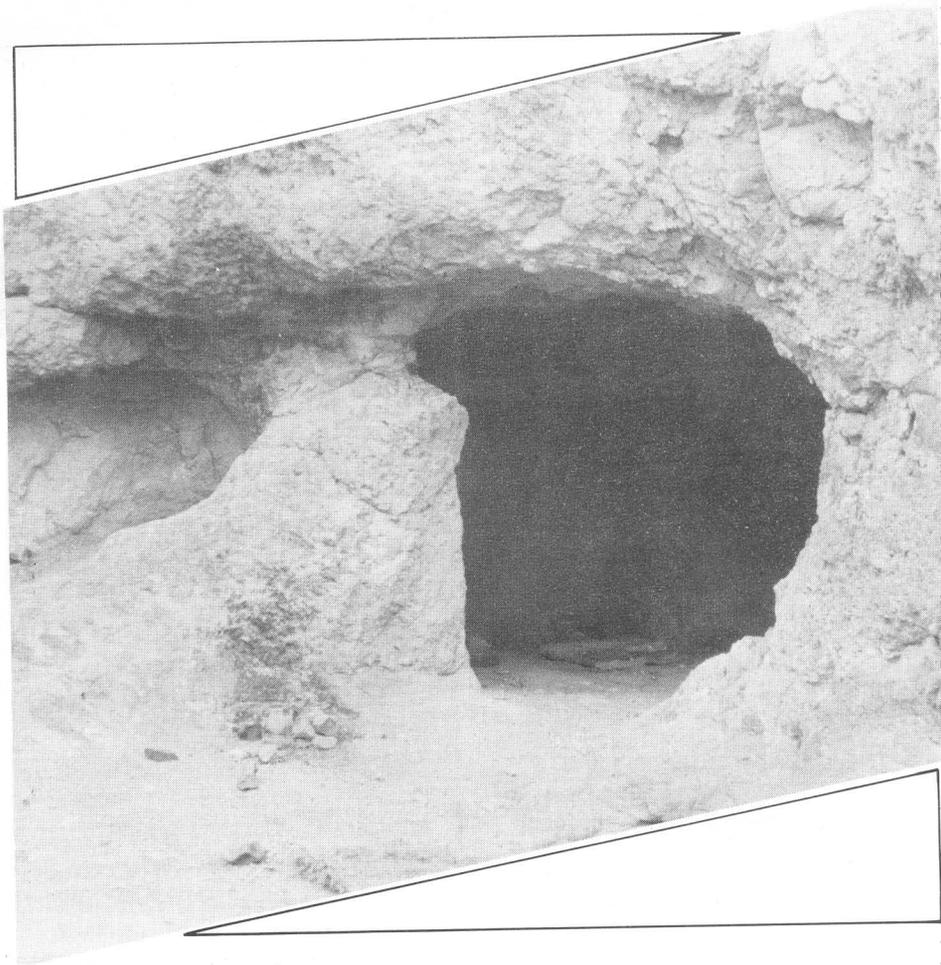
y el COLUMBUS con Camuri, en Venezuela.

En otros tiempos evolucionaban por estos espacios amenizando su hiperárido paisaje los alcaravanes, las gangas, los pájaros mores e incluso la avutarda majorera.

Entre las caprichosas formas piroclásticas del terreno viven plantas endémicas de gran rareza y afinidad con las del litoral africano noroccidental: la espinosa chaparro (*Convolvulus*) de blancas flores, la milengrana diminuta con su verde llamativo y flores insignificantes, la *Atractylis proauxiana* de hojas plateadas, la siempre-

La tranquilidad de estos lugares estuvo en otros tiempos alterada por la presencia de naves enemigas que se acercaban para piratear y realizar desembarcos. En 1553, el temible pirata francés François Leclerc, más conocido por Pie de Palo, después de fracasar al intentar tomar la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria, desembarcó en la solitaria playa de Arinaga 1.500 hombres que saquearon las humildes casas de labor y las condenaron al fuego y a la destrucción.

Otros países visitaron estas mismas playas, en 1586 un corsario inglés apresó a un pescador y se dirigió acto



viva de flores rosadas y una serie de halófitas costeras, especies todas ellas cuya morfología revela lo inhóspito del medio: porte en almohadilla para soportar los continuos embates del viento que sopla aquí la mayor parte del año; superficie foliar dotada de una densa cubierta de pelos o de una gruesa cutícula para efectuar un mejor control de la transpiración, así como para proteger las hojas de los impactos de arena, y hojas carnosas para almacenar agua.

seguido al puerto de Las Isletas, en donde, de noche, se apoderó de un navío que descargaba mercancías. A la mañana siguiente se preparó una armadilla que salió en su persecución lo que obligó al corsario a soltar el navío. Al pretender abastecerse de agua en Maspalomas, unos pastores les hicieron frente, librando al pescador de Arinaga y apresando a un tripulante inglés.

LUIS PEREZ AGUADO